

T R A T A D O
DE LAS DIVERSAS CLASES DE VERSOS CASTELLANOS Y DE SUS MAS
FRECUENTES COMBINACIONES METRICAS Y RÍMICAS
ILUSTRADO CON PROFUSION DE EJEMPLOS ESCOGIDOS

SEGUNDA PARTE (1)

DE LAS COMBINACIONES MÉTRICAS Y RÍMICAS MÁS FRECUENTES

P R Ó L O G O

Con fiebre de innovación, románticos y modernistas, despreciando los versos tradicionales mejor que considerándoles insuficientes, se dieron a emplear otros, juzgados tal vez por nuevos, pero que no son la mayoría de las veces sino renovación de caídos en desuso: Así el alejandrino de los románticos, que tal vez ellos, en su afectada ignorancia, que tanto tenía de real, juzgaron importar de Francia, desconocedores de Berceo y todo nuestro Mester de Clerecía; así los múltiplos de anfibraco (12-27) y doble troqueo (31-34) juzgados como novedad modernista cuando no son en realidad otra cosa que alargamiento o encogimiento del dodecasílabo provenzal (27) el primero, y empobrecimiento de nuestros castizos troqueos (34) el segundo.

Las silvas, con todo, tanto anfibráquica como trocaica, bien pueden saludarse como innovación sugeridora que en los breves poemas líricos puede producir musicalidades sorprendentes. Más sugeridora y fecunda nos parece la novedad de versos compuestos, antes jamás usados (60-68); y es una lástima que los descaaminados procedimientos de muchos hayan contribuído quizás a

(1) Véase la *primera* en el tomo X, cuaderno XLIX (octubre de 1923), págs. 421-452 de este *Boletín*.

que el minero no haya sido explotado como debiera en el mismo género lírico donde la brevedad salva cuanto pudiera tener de monotonía.

Pero tanto la novedad primera como la segunda se basan en ritmos y metros facilísimos de conocer en las nuevas formas a que puedan dar lugar; y por eso titulamos la primera parte de este tratadito: *De las diversas clases de versos castellanos*; así, con universalidad, como de materia ya definida.

Pero en la combinación de metros y rimas, progresivamente nos encontramos con formas nuevas tan bellas como originales; y, sobre todo, tan acomodadas a la peculiar inspiración, que consideramos inagotable la fuente como lo es la de la inspiración misma.

No tenemos, pues, la pretensión en esta segunda parte ni de inventariar siquiera las diversas combinaciones métricas y rítmicas hasta día o época determinada, sino de dar ejemplos de las más frecuentes o de las que sin serlo consideramos más bellas; encauzando, si fuese posible, por el método los raudales de la inagotable renovación de manera que sirva para clasificar las ya usadas y sugerir otras muchas. Será, pues, esta segunda parte como antología o ramillete, muestra de las polimorfos flores del Parnaso castellano.

Y las presentaremos en tres grupos: En el primero, juntaremos las que tienen por común la constancia del metro; liaremos en el segundo las que, con versos diferentes, riman entre ellos con perfecta consonancia; y aparecerán en el tercero los versos asonantados, ya constantes, ya variables.

CAPITULO PRIMERO

COMBINACIONES RÍMICAS EN VERSO CONSTANTE.

§ 1.º *De las rimas en series.*

76.—La más primitiva manera de rimar fué terminar todos los versos del poema, o los de cada cláusula o sección del poema, por el mismo consonante:

Alabarte, moro Abdalla, poco te aprovecharía;
mas si eres, cual tú hablas, en esfuerzo y valentía,
a tiempo eres venido que menester te sería.—

Estas palabras diciendo contra el moro arremetía...

De aquí debieron nacer tanto el *romance* (147 y sigs.) por la

dificultad de la constante consonantación, como el variar el consonante cada períodos fijos, de cuatro en cuatro versos, por ejemplo, para evitar la monotonía:

Daban olor sobeio las flores bien olientes,
refrescaban en omne las caras e las mientes,
manaban cada canto fuentes claras corrientes
en verano bien frías, en invierno calientes;

Avie í gran abondo de buenas arboledas:
milgranos e figueras, peros e manzanedas
e muchas otras frutas de diversas monedas;
mas non avie ningunas podridas nin acedas...

BERCEO.

77.—Esta primitiva versificación, ya caída en desuso por espacio de algunos siglos, ha sido restaurada por los modernistas, no sólo sobre el clásico alejandrino, sino también sobre versos menores:

A GOYA

Poderoso visionario,
raro ingenio temerario,
por ti enciendo mi incensario;
por tí, cuya gran paleta
caprichosa, brusca, inquieta,
debe amar todo poeta...

RUBÉN DARÍO.

78.—A la categoría de los versos en serie, reducida a su mínima expresión para facilidad de los torpes en el hallazgo de rimas, pertenecen los versos pareados, tan del gusto francés:

Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa;
¿Es Pan que se incorpora? —No; es un hombre que piensa;
es un hombre que tiene una lira en la mano,
él viene del azul, del sol, del oceano...

RUBÉN DARÍO.

Aunque el verso clásico de los pareados españoles es el dodecasílabo de seguidilla (59):

Lamento misterioso de la campana
que en la nocturna sombra suena lejana
pidiendo por ciudades y por desiertos
la oración de los vivos para los muertos...

F. BALART.

no ha dejado de pasar hasta los versos menores

¿Qué hay de nuevo? —Tiembra la tierra;
en la Haya incuba la guerra;

los reyes han temor profundo;
huele a podrido en todo el mundo...

RUBÉN DARÍO.

§ 2.º *De la seguidilla.*

79.—Pero ni en unos ni en otros es castiza tanta primitivéz. Nuestra tradición nos impulsa a la estrofa más definida de cuatro versos que riman bien primero con tercero y segundo con quinto, a lo que llamamos seguidilla:

Yo soy aquel que ayer no más decía
que el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.

RUBÉN DARÍO.

80.—cuya manera de rimar, ha menos artificiosa, se adapta, como con sumo acierto lo han ensayado los modernistas, a toda clase de versos:

Eternamente los pobres locos del ideal,
los que en el alma llevan un mago sueño divino,
se balancean, bajo amarilla luna espectral,
en la glorieta de los ahorcados del rey Cretino.

EMILIO CARRÈRE.

¿Recuerdas que querías ser una margarita,
Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está
cuando cenamos juntos en la primera cita
en una noche alegre que nunca volverá.

Románticos somos. ¿Quién que es no es romántico?
Aquel que no sienta ni amor ni dolor,
aquel que no sepa de beso y de cántico,
que se ahorque de un pino; será lo mejor.

Pequeña ánfora lírica, de vino llena
compuesto por la dulce musa Alegría
con uvas jerezanas, sal macarena,
flor y canela frescas de Andalucía.

RUBÉN DARÍO.

Leves ecos al bosque sombrío,
verde pompa a los árboles das,
melancólica música al río,
ronco grito a las olas del mar.

ESPRONCEDA.

Mas a pesar del tiempo terco
mi sed de amor no tiene fin;
con el cabello gris me acerco
a los rosales del jardín.

RUBÉN DARÍO.

Era una noche del mes
de mayo azul y serena;
sobre el agudo ciprés
brillaba la luna llena.

A. MACHADO.

Romería de aldea,
claro son de campana,
rumor que bordonea
en la paz aldeana,
esquilones al viento,
cirios en procesión,
¡qué ingenuidad de cuento
dais a mi corazón!

JOSÉ CAMINO NESSI.

§ 3.º *De la redondilla.*

81.—bien rimando en la forma más tradicional de primero con cuarto y segundo con tercero, llamada redondilla:

En Jaén donde resido
vive don Lope de Sosa;
y diréte, Inés, la cosa
más brava de él que has oído.

BALTASAR DEL ALCÁZAR.

82.—Que también ha sido trasladada a toda clase de versos, aunque fuera del soneto muy poco suele emplearse. Véanse, pues, abundantes ejemplos en el § 5.º

§ 4.º *Del terceto.*

83.—El terceto o *terza rima* es una combinación rímica de endecasílabos importada de Italia, en la cual aconsonantan el primero con el tercero y el segundo con cuarto y sexto, dejando libre el quinto para aconsonantar con el séptimo y noveno, *encatenándose* así sucesivamente hasta el final:

Nadie tan cortesano ni pulido
cual nuestro rey Felipe que Dios guarde,
siempre de negro hasta los pies vestido.
Es pálida su tez como la tarde,

cansado el oro de su pelo undoso,
y de sus ojos el azul cobarde.

Sobre su augusto pecho generoso
ni joyeles perturban ni cadenas
el negro terciopelo silencioso.

Y en vez de cetro real, sostiene apenas
con desmayo galán un guante de ante
la blanca mano de azuladas venas.

M. MACHADO.

84.—El terceto, parte por su artificio y parte por haber caído en desuso el género didáctico, para el que tan bien se presta, apenas si tiene empleo hoy en día; y por las mismas razones su disposición rímica no ha sido casi ensayada fuera del endecasílabo:

Hoja del árbol caída
cruza a impulso del destino
por la senda de la vida;
y hoy, cansado peregrino,
en vano al rodar quisiera
soñar con tu amor divino;
que ya te miro hechicera
atravesar por el mundo
como mira su bandera
el desertor moribundo.

ADALBERTO ESTEVA, *poeta mejicano*.

§ 5.º *Del soneto*.

85.—El soneto tradicional es una composición de catorce endecasílabos rimados en forma de redondilla (81) doble, repitiendo las consonancias los ocho primeros; y en forma de terceto los seis restantes, donde el verso central del último, para no quedar sin rima, consonanta con el final del primero:

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?
¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras
pues no te abrí! ¿Qué loco desvarío
si de mi ingratitud el yelo frío
secó las llagas de tus plantas puras!
¡Cuántas veces el ángel me decía:
—Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía!
Y cuántas, ¡oh hermosura soberana!
—Mañana le abriremos —respondía,
para lo mismo responder mañana.

LOPE DE VEGA.

86.—Pero esta forma férrea viene admitiendo muchas modificaciones desde la época clásica. Primeramente los tercetos han rimado de las más distintas maneras sin ofensa del oído; puesto que, pasando de las redondillas a diferente combinación, lo mismo puede suministrársele la del terceto que otra cualquiera. En virtud de tanta libertad, llegaron a rimarse dichos dos versos finales sobre dos rimas solamente:

Suelta mi manso, mayoral extraño,
pues otro tienes tú de igual decoro;
dame la prenda que en el alma adoro
perdida por tu bien y por mi daño.

Ponla su esquila de dorado estaño
y no la engañen tus collares de oro.
Toma en albricias este blanco toro
que a las primeras yervas cumple el año.

Si quieres señas, tiene el vellocino
pardo, encrespado, y los ojuelos *tiena*
como bañado en regalado sueño.

Si crees que no soy su dueño, *Alcino*,
suéltale, ya verás como a mí *viene*;
que aun tienen sal las manos de su dueño.

LOPE DE VEGA.

87.—Las variedades a que las combinaciones de las dos o tres rimas sobre estos seis versos finales del soneto pueden dar lugar no las quiero apuntar ni aun calcular siquiera; pero no puedo dejar de dar un ejemplo de la más usada hoy en día:

Sin saberlo quizás, fuiste tan buena
a mis pesares cuando Dios quería,
que, si perdí tu amor, su poesía
es suficiente a embalsamar mi pena.

Como desde una vida ultraterrena
me parece mirarte todavía
tanto más bella cuanto menos mía,
tanto más dulce cuanto más ajena.

Mas, por tu compasión y tu ternura
feliz, guardo un recuerdo de ventura
de mis lejanos días abrilianos.

él es como la estrella vespertina
que irradia en el azul sobre la ruina
de la Jerusalén de mis ensueños.

EDUARDO CASTILLO,
poeta colombiano.

88.—Segundamente, cuanto a los cuartetos, ya Petrarca usó la rima alterna o de seguidilla en vez de la de redondilla; y el Marqués de Santillana y Hurtado de Mendoza le imitaron en

tan naturalísima variación; pero nuestros clásicos no les siguieron, y para copiar un modelo tenemos que acudir a los del día, si no queremos reproducir alguno de los balbuceos de aquellos innovadores:

Dejad pasar, presuntos caballeros
del sentido común; abrid el paso
a la falange audaz de aventureros
que vienen de la senda del ocaso...
Son los hijos del ritmo, los primeros
que domaron los bríos del Pegaso
con azotes de luz, son los troveros
de desgarradas túnicas de raso.

Regresan de un país a donde nunca
podréis vosotros ir; son la nobleza
del dolor que sus éxitos no trunca.

Y, como un himno abierto a los espacios,
traen flores de ideal y de tristeza
para desinfectar vuestros palacios.

JORGE MATEUS, *poeta colombiano*.

89.—Los modernos en tercer lugar facilitan la factura del soneto dando también a cada cuarteto rimas diferentes:

CARLOS V

El que en Milán nieló de plata y oro
la soberbia armadura, el que ha forjado
en Toledo este arnés, el que ha domado
el negro potro del desierto moro,
el que tiñó de púrpura esta pluma
que al aire en Mulberg prepotente flota,
esta tierra que pisa y la remota
playa de oro y de sol de Motezuma...
todo es de este hombre gris, barba de acero,
carnoso labio socarrón y duros
ojos de lobo audaz, que lanza en mano
recorre su dominio, el mundo entero,
con resonantes pasos y seguros...
En este punto lo pintó Ticiano.

M. MACHADO.

90.—Pero la innovación no logra generalizarse, pues los poetas parece como que se retraen con vergüenza de aparecer pobres de estos oropeles de la rima; pero nosotros la saludamos como redención y aurora de la vuelta al día clásico de la exención de ella. Y por lo mismo, adelantando lo que por razón de método trataremos después, copiamos el siguiente soneto de mayor libertad aún, pues está en asonantes (147 y sigs.):

Llegó tu ruego a mí como un sollozo
apasionado y tierno; dentro el alma
sentí un ansia infinita y amorosa
mezcla de desconsuelo y esperanza.

El extranjero idioma a mis oídos
trajo cadencias misteriosas, raras;
y al triste corazón trajo el enigma
de un ruego que es una orden que se acata.

Algún día, tal vez, del ruego tuyo
has de decirme la imperiosa causa;
mientras tanto, en el íntimo santuario
que te he erigido aquí, dentro del alma,
adornaré de flores tu recuerdo
entre luces de amor y de esperanzas.

ROMÁN MAYORGA RIVAS,
poeta salvadoreño.

91.—Por último, los modernos agudizan a veces los endecasílabos, cosa que los clásicos no hicieron sino contadas veces, y en el soneto quizá nunca:

Como una esponja el alma del paisaje
absorbe todo el gris crepuscular,
y ronco el viento ensaya entre el ramaje
las contracciones del lejano mar.

Las ráfagas de lluvia en los cristales
se estrellan golpeando con furor
y un relámpago pinta en los umbrales
desenterrada imagen de mi amor.

Sobre el inmateral blancor del cuello
flota la tempestad de su cabello
fosforescente en el turbión oscuro.

Dura lo que un ligero parpadeo...,
abro mis ojos y tan sólo veo
el temblar de mi sombra sobre el muro.

FRANCISCO VILLAESPESA.

92.—Y con ser tantas las variedades rítmicas del soneto apuntadas hasta aquí, nos parece que faltan por divulgarse las más obvias.

La disposición moderna de los tercetos (87) casi constante pareando los dos primeros versos de cada cual y rimando en los dos últimos a la manera de las sextillas himnódicas (113), parece reclamar una disposición análoga en los cuartetos, es decir, convertirlos también en la octava himnódica del núm. III:

Como en templo de Vesta religioso,
de mi alma el misterio y simulacro
que hinche el recinto de respeto sacro,
es el fuego sagrado del amor.

Lo demás... el vestíbulo de bronce,
el bosque umbrío de verdor perenne,
la fuente de alabastro y el solemne
silencio majestuoso de alrededor.

Para nutrir el fuego la divina
virgen del amistad con paso egregio
del pavimento por las losas va.

No la robéis, profana gente indigna,
que no quedará impune el sacrilegio;
el rayo vengador os tocará.

ANÓNIMO.

93.—Y mejor todavía —pues esta factura moderna de los tercetos, cuando no son agudos, es la misma que la del segundo modelo de las sextillas del núm. 101— construir los cuartetos en octava de idéntica disposición rímica sin los agudos de cuarta y sexta que tienen tanto de efectistas; pero de tal disposición ni podemos citar ejemplo. En cambio no faltan quienes continúan las mismas rimas de los cuartetos (85) sobre los tercetos, cosa muy natural, eso sí, pero que parece convertir el soneto en alarde de dificultad vencida (90):

Envuelta en las penumbras del poniente
se esfumaba a lo lejos la alquería;
y la grey, silenciosa y mansamente,
al aprisco monótono volvía.

Triste rimaba su canción la fuente;
y, en una sideral policromía,
el ángel hasta el cielo conducía
la trémula palabra del creyente.

Con suave lentitud se diluía
el último cendal magnificante
de la pálida tarde que moría.

Y cuando anocheció, piadosamente
fué surgiendo en la vega lejanía
un hechizo de luz convaleciente.

RACIEL DE LUGO,
poeta mejicano.

sin faltar quien alardee hasta de usar en los catorce versos, aunque no endecasílabos, el mismo consonante:

MANILA DE NOCHE

En el azul, un triunfo de estrellas parpadea;
en el espacio en calma, el ambiente aletea;
el Pasig, arrastrando sus quiapos, culebrea;
y al beso de los aires, sonrío y burbujea;
la luz de los voltaicos las esquinas blanquea;
un carro de basura crujiendo traquetea;

el yanki, en el delirio del wiski tambalea
 mientras, pegado a un poste, un polis cabecea;
 mis violetas suspiran en la blanca azotea;
 de vez en cuando, un rayo los cielos besotea;
 todavía en los bares el vino espumajea;
 el caco, en las cocinas, husmea y mangonea;
 un gato enarca el lomo junto a una chimenea
 y en las cosas de la urbe medita y fantasea.

CLARO M. RECTO,
poeta filipino.

94.—Porque todavía, con ser tantas las variedades *sonetiles* hasta aquí estudiadas, no son más que un factor que los modernos, como vemos, multiplican por el de clases de versos que en nuestra métrica existen; pues mientras antes no se construían sonetos sino sobre el verso endecasílabo, ellos si no los han construido en todas ellas, nos dan la pauta para que los podamos construir. Ejemplos:

LA CEIBA AMERICANA

¡Ceiba añosa, testigo de cien generaciones!
 en tu espeso follaje suena un hondo clamor,
 confuso son de voces de guerra y de oraciones
 y gritos de venganza y quejas de dolor.

Ante ti desfilaron las indianas legiones
 a defender sus lares con salvaje estupor;
 y a tu sombra medrosa, los viejos bravos leones
 de España descansaron del épico fragor.

Como lenguas tus hojas con acentos extraños
 me relatan la historia de los remotos años
 en que fueron heridas por flecha o arcabuz;
 y armoniosas tus ramas en movimiento blando
 parece que salmodian un himno como cuando
 la primer vez bajo ellas fué plantada la cruz.

ROMÁN MAYORGA RIVAS,
poeta salvadoreño.

Vagar, cantando de algún trovero
 las dulces coplas sentimentales
 mientras esparcen por el otero
 su blando aroma los naranjales;
 junto al arroyo que gime y reza,
 triste llorando sus soledades,
 sentir que el alma se despereza
 y va tras nuevas idealidades;
 desde el bohío mirar ufana
 el sol saliendo cada mañana
 sobre los verdes cañaverales
 y ver ligeras las campesinas

como bandadas de golondrinas
cruzando ariscas los matorrales.

CARIDAD G. VENEGAS,
poetisa cubana.

Mueren hombre, pájaro y flor;
humo y nada el soplo del ser;
corre a mar de olvido el amor;
huye a breve tumba el placer.

¿Dónde están las luces de ayer?
Tiene ocaso todo esplendor;
hiel esconde todo licor;
todo expía el mal de nacer.

¿Quién vivió sin nunca gemir?
siendo el goce un dulce penar,
loco y vano anhelo el sentir,
vano y loco anhelo el pensar?

¿Qué es vivir? —Soñar sin dormir.
¿Qué es morir? —Dormir sin soñar.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA,
poeta peruano.

Yo soy hijo de una tierra,
la más hermosa que existe;
país laborioso y triste
que lo aniquiló la guerra.

Grandes riquezas encierra,
y tantos laureles viste
que hasta desangrado y triste
le causa envidia a la tierra.

Y voy en pos de la vida
desde el Avila en la falda,
a región desconocida,
hacia la ignota ribera...
con el rojo, azul y gualda
y el amor de mi bandera.

BENAVIDES PONCE,
poeta venezolano.

Para ti son todas
mis ternezas cálidas
y mis rosas pálidas
y mis reales odas.

Para ti mi aliento
y también mis rezos,
la miel de mis besos
y mis pensamientos.

Para ti mis cantos
que humedecen llantos
de acerbo dolor;

para ti la esencia
de esta mi existencia
que atrista el amor.

JOSÉ HERNÁNDEZ GAVIRA,
poeta filipino.

95.—Por último, no ha faltado poeta que ha construido sonetos en variedad de metros, dando la pauta para elevar el número de las variantes *sonetiles* al producto de multiplicar las sugeridas hasta aquí por el de combinaciones posibles que estudiaremos en § 1.º del capítulo siguiente:

Dame tus notas, rui señor, pues quiero
saludar al alegre primavera
que viene derramando por doquiera
su encanto placentero.

Préstame tus canciones;
y podré gorjear, como las aves,
armonías suaves

a la estación de encantos e ilusiones.

Que el aura su rigor helado pierde;
brotan los trigos por el campo verde;
del Africa volvió la golondrina.

El ambiente cargado de frescura,
el corazón embriaga de dulzura,
y la garganta sus contentos trina.

ANÓNIMO.

96.—A pesar de tanta variedad todavía encontramos el soneto forma artificiosa sobremanera, y creemos que si se han cincelado en ellos, quizás en todos los tiempos, las más lindas composiciones líricas, esto no es debido a la belleza de tal disposición, sino más bien a las mismas trabas de su artificio, que enfrena los bríos del Pegaso para que no se desboque y caiga. Para los poetas que no necesitan trabas para el potro sin freno de su instinto ni concisión a su garrulería, concedían los antiguos poder añadir algunos versos más a los catorce tradicionales con el nombre de estrambote. En virtud del estrambote y de las libertades modernas conquistadas, no sé por qué no poder titular soneto a la siguiente composición:

Trinando está sin tregua cada mañana
la golondrina cerca de mi ventana;
y es un contento verla con qué alegría
sus ímprobos cantares gárrula pía;

Y mueve a todos lados con ligereza
mientras sigue cantando la ruin cabeza;
y en acabando el canto de feo dejo

de nuevo lo repite con gran festejo...

Yo sonriendo

con piadosa mirada la voy siguiendo.

Porque no de otro modo paso cantando
estas dulces mañanas de mayo blando;
y mientras a Beethoven mi voz destroza
con sus notas alegres el alma goza...

cual golondrina

que en ímprobos cantares su gozo trina.

ANÓNIMO.

§ 5.º *De la octava real.*

97.—Seis endecasílabos con rima alterna seguidos de otros dos pareados forman la octava real u *octava rima*, la estrofa heroica de nuestras olvidadas epopeyas:

Flérida, para mí dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno,
más blanca que la leche y más hermosa
que el prado por abril de flores lleno;
si tú respondes pura y amorosa
al verdadero amor de tu Tirreno,
a mi majada arribarás primero
que el cielo nos demuestre su lucero.

GARCILASO.

98.—Esta clase de rimación no ha pasado, que yo sepa, sobre otra clase de verso constante que el endecasílabo; en cambio se encuentra tal vez en madrigales de verso vario:

No me culpéis llamándome morena;
que la tez de mi cara
fue ayer como de rosa y azucena
si hoy el sol estival negra la pára;
pues en esta faena
de guarda de ganados me ocuparan
mis hermanos; mas no guardo la grey,
porque el amor me impone nueva ley.

ANÓNIMO.

§ 6.º *De la sextilla.*

99.—La *sextina* petrarquesca fueron seis endecasílabos sueltos, pero cuyas palabras finales se barajaban seis distintas veces en seis estrofas sucesivas, viniendo a ocupar estas enfáticas palabras todas las posiciones posibles.

100.—Otros la construyeron remedando la disposición rímica

de la octava; en ellas compuso N. Moratín su prosaico poema de la caza:

Con cual arte las fieras y las aves
sujete el hombre, ¡oh tú, deidad campestre,
casta Diana, que ejercerlo sabes!
dicta a mi inculta música silvestre;
pues nunca otro español subió al parnaso
por donde yo dirijo el nuevo paso.

101.—Los modernos, con más acierto, barajan dos o tres rimas sobre los seis endecasílabos sin más regla que no repetir tres veces una misma ni terminar en pareados:

No es la revolución raudal de plata
que fertiliza la extendida vega,
es sorda inundación que se desata;
no es viva luz que se difunde grata,
sino confuso resplandor que ciega
y tormentoso vértigo que mata.

NÚÑEZ DE ARCE.

El banco, que es ingenuo confidente
de los suspiros de dormida fuente
que copia del jardín los embelesos,
dirá de tarde al trovador sonoro
de los ensueños la leyenda de oro
y el lírico poema de los besos.

ARTURO GÓMEZ COSTA.

Y en versos menores:

¡Pies breves y alados!
¡oh pies adorados
que vais por la vida
como un peregrino
dejando florida
huella en el camino.

J. ORTIZ DE PINEDO.

La segunda de estas sextillas, de la misma disposición rímica que las del núm. 113, no pueden confundirse con ellas; tan característicos son de las últimas los agudos intermedio y final (110).

§ 7.º *De la quintilla.*

102.—He aquí una estrofa preclásica que conserva todo su frescor juvenil:

Deja los soberbios mares;
ven: verás cómo cantamos
tan deleitosos cantares.

que los más duros pesares
suspendemos y engañamos.

GIL POLO.

Gil Polo rima siempre de la misma manera, esto es, primera con tercera y cuarta, y segunda con quinta; pero la misma facilidad rímica que en la sextina (101) y dentro de los mismos límites, suele practicarse aquí:

El corazón sin amor...,
triste páramo cubierto
con la lava del dolor;
oscuro, inmenso desierto
donde no nace una flor.

Distante un bosque sombrío,
el sol cayendo en la mar,
en la playa un aduar,
y a lo lejos un navío
viento en popa navegar.

ESPRONCEDA.

103.—Esta combinación rímica ha pasado a casi toda clase de versos, aunque para nosotros en ninguna tiene el encanto que en las octosílabos:

Dormida para siempre, tras el último rezo,
aquella boca santa que me tornaba fuerte,
yo me digo, en los cardos de la existencia preso,
era mía... La muerte se la llevó por eso;
era buena... por eso se la llevó la muerte.

F. MARTÍNEZ RIVAS,
poeta colombiano.

Tú sueñas con las flores de otras praderas
nacidas bajo cielos desconocidos
al soplo fecundante de primaveras
que, avivando las llamas de tus sentidos,
engendran en tu alma nuevas quimeras.

JULIÁN DEL CASAL,
poeta cubano.

Alegre y juguetona mariposa,
palomita con alas afelpadas
endebles como pétalo de rosa,
que al caer de la tarde silenciosa
vuelas entre las auras perfumadas...

FERNÁNDEZ CUEVAS.

104.—Agudizando el verso final en correspondencia con cualquiera otro, dentro de su peculiar anarquía rímica, resulta una

estrofa de modernidad sorprendente, por el estilo de las himnódicas que estudiaremos en el § 9.º:

En la fontana de tu risa
gime una trémula ilusión
enamorada e indecisa...,
en la fontana de tu risa
tiembla hecho luz un corazón!
Tiene virtud de piedras finas
como el tesoro de un sultán,
tic-lin de libras esterlinas,
raudo fru-fru de sedas finas,
frágiles pompas de champán.

ZOILO CUÉLLAR CHAVES,
poeta colombiano.

§ 8.º *De las diversas combinaciones rímicās sobre octosílabos y demás versos cortos tradicionales.*

105.—A semejanza de los guisos que nuestros poetas clásicos hicieron sobre los endecasílabos y heptasílabos importados de Italia (como vimos en el terceto, soneto y octava, y veremos en los §§ 3.º, 5.º del capít. siguiente), y con anterioridad a ellos, nuestros poetas medievales combinaron las rimas sobre el tradicional octosílabo y demás versos cortos importados de Provenza, con mucha variedad en apariencia pero en virtud de receta fácil de descubrir y retener.

Las bases son la cuartilla (79 y 81) y quintilla (102-104) estudiadas; yuxtaponiéndolas, formaron estrofas de nueve versos de complicada variedad, pues las cuartillas son unas veces seguidillas:

Para que yo escribiese
eternamente mis daños,
cumpliría que viviese
grande multitud de años.
Mas es mi vida penosa,
para mis males sentir,
en extremo copiosa;
y corta para decir
pena tan espaciosa.

DON JUAN MANUEL.

y redondillas las más:

Cerrada estaba mi puerta...
¿A qué vienes?, ¿por dó entraste?
Dí, ladrón, ¿cómo saltaste
las paredes de mi huerta?

La edad y la razón
ya de ti me han libertado.
Deja el pobre corazón
retraído en su rincón
contemplar cuál le has parado.

RODRIGO DE COTA.

con las variedades en la quintilla posibles que acabamos de señalar (102).

106.—Por el mismo sistema, aunque con mayor simplicidad, formaron octavas y décimas, yuxtaponiendo dos redondillas o dos quintillas:

¿Qué aprovecha mejorar
con riquezas el vivir?,
que en medio del trabajar
nos venimos a lanzar
por las puertas del morir.
Por do cualquiera que pueda
sin fatiga vivirá
entre todo lo que rueda;
pues tan presto quien se queda
tiene que ir tras quien se va.

DIEGO DE SAN PEDRO.

sin que valga decir que es una falsa transcripción ortográfica (163); pues aunque estos poetas, con candidez suma, suelen encerrar un pensamiento en cada componente, manifiestan clara su intención de formar con las dos una estrofa, puesto que con las dos completan el pensamiento.

107.—Los últimos poetas del ciclo comprendieron el truco y lo empeoraron y dificultaron la *estroficación*, bien repitiendo alguna de las rimas de la primera en la segunda:

Como quien entra en floresta
de muy suaves olores,
muy galana y muy compuesta,
con vista ganosa y presta
para contemplar las flores,
sus lindezas, sus colores
tal que nunca tal se vió;
que después, con los amores
de ver tan altos primores,
alaba a quien las crió...

JUAN DEL ENCINA.

bien consonantando ambas con sólo dos rimas:

*Reina del cielo,
del mundo señora;*

sey mi valedora.

Del sol *revestida*,
de estrellas *cercada*,
de luna *crecida*
por chapín *calzada*;
en la eterna *vida*
estás *laureada*
noble Emperadora.

Reina del cielo,
del mundo señora;
sey mi valedora.

FRAY AMBROSIO DE MONTESINOS.

108.—En este género de letrillas, villancicos y serranillas, la variedad es mayor, aunque no más complicada. Pongamos algunos ejemplos para deducir la regla:

Serranillas del Moncayo,
Dios vos dé buen año entero;
cá de muy torpe lacayo
fariades caballero.

Ya se pasaba el verano,
al tiempo que ome se apaña
con la ropa a la tajaña;
encima de Boxmediano,
vi serrana sin argayo
andar al pie del otero
más clara que sale en mayo
el alba nin su lucero.

Serranillas del Moncayo.

Mozuela de Bores,
allá so la Lama,
púsome en amores.

Cuidé que olvidado
amor me tenía,
como quien se había
gran tiempo dejado
de tales dolores
que más que la llama
quemam amadores.

Mozuela de Bores...

Después que nací
no vi tal serrana
como esta mañana.

Allá, a la vegüela,
a Mata el Espino...
en ese camino
que va a Lozoyuela,
de guisa la vi

que me fizo gana
de fruta temprana.
Desde que nació...

Moza tan hermosa
non vi en la frontera
como una vaquera
de la Finojosa.

Faciendo la vía
del Calatraveño
a Santa María,
vencido de sueño
por tierra fragosa
perdí la carrera,
do vi la vaquera
de la Finojosa.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

Decidme, pues suspirasteis,
caballero que gocéis,
¿quién es la que más queréis?

Lástima tan lastimera,
¿por qué me la preguntáis?
Pues que sabéis que me dais
mayor mal porque más muera...
Quien yo quiero que me quiera
vos, señora, lo sabéis;
y más no me preguntéis.

Ya soy desposado,
nuestro amo,
ya soy desposado.
—Dime, dime, Mingo,
de tu buenas estrena,
—Mja fe, ayer domingo
(Dios enhora buena!)
con la que me pena,
nuestro amo,
ya soy desposado.

Pedro, bien te quiero
maguera vaquero.

Has tan bien bailado,
corrido y luchado,
que me has namorado
y de amores muero.

JUAN DEL ENCINA.

El Marqués de Santillana, pues, bien junta dos cuartetas, de las cuales si es redondilla la primera, como en la del Moncayo,

es seguidilla la segunda; o viceversa, si es seguidilla la primera, como en la de la Finojosa, es redondilla la segunda. Otras veces la segunda estrofa es un terceto, dos de cuyos versos repiten la rima del tema, como en la de Bores y en la de Mata el Espino. Esta última manera es la de Juan del Encina; pero, más artificioso, da unidad rímica a la estrofa consonantando con las del cuarteto primero alguna de las rimas del terceto que sigue.

109.—Y con tres versos más, hubiese dado con *la décima espinela*, por cuya invención tanto él como los poetas de la Corte de don Juan II se hubieran dejado arrancar gustosos quizás ambas orejas:

Apurar, cielos, pretendo
 (ya que me tratáis así)
 qué delito cometí
 contra vosotros *naciendo*;
 Aunque, si nací, ya entiendo
 que delito he cometido;
 bastante culpa ha tenido
 vuestra justicia y rigor,
 pues el delito mayor
 del hombre es haber nacido.

CALDERÓN DE LA BARCA.

Pero composición tan artificiosa debía nacer un siglo más tarde, sin que por su anacronismo dejase de gozar una aceptación extraordinaria, de la cual disfruta aun hoy día entre los poetas primerizos que en ella rigidan el énfasis y almidonamiento de su presunción.

Pudiéramos decir de su composición que son dos redondillas (81) *soldadas* por medio de dos versos, de los cuales el uno rima con la anterior y con la posterior el segundo.

§ 9.º De las estrofas himnódicas.

110.—En sustitución de la octava real, tan caída en desuso, tuvo frecuente empleo durante el período romántico esta otra octava tan apta para los himnos como para las rápidas descripciones. Es su forma más primitiva

Baja otra vez al *mundo*,
 baja otra vez, Mesías!
 De nuevo son los días
 de tu alta *vocación*;
 y en su dolor profundo
 la humanidad entera
 el nuevo oriente espera
 de un sol de redención.

TASSARA.

es decir: rimando segundo y tercero, sexto y séptimo, pareados entre sí; y primero con quinto, y cuarto con octavo, pero estos últimos, agudos necesariamente, pues son característicos de estas estrofas himnódicas estos dos golpetazos de timbal.

III.—Después, por facilidad y puesto que la rima de primera y quinta —por la distancia de su posición— casi pasa desapercibida para el oído, se suprimió dejando los versos primero y quinto, iniciales de cuarteta, sueltos; y con esta facilidad, toda clase de versos han sido vaciados en esta estrofa:

Las sombras
 más densas
 y extensas
 doquier
 sus velos
 despliegan
 y ciegan
 el ver.

Y la tierra
 toda inunda
 la profunda
 lobreguez;
 montes, valles
 y collados
 sepultados
 a la vez.

Espesas nubes
 que apiña el viento
 al firmamento
 robando van
 su luna pálida;
 las luces bellas
 de las estrellas
 mudas están.

Y en vez de los ojos
 sirviendo el oído,
 ya sólo es el ruido
 quien guía los pies;
 al alma infundiendo
 sus vagos temores
 extraños rumores
 del mundo que no es.

Y se oye por las peñas
 sonar en las montañas
 de fieras alimañas
 los pasos y la voz;
 mostrando en los sonidos
 ya agudos o ya graves,

las fieras y las aves
su natural furor...

ZORRILLA.

112.—El Anónimo ya otras veces citado, para no dejar verso ninguno en blanco ni distanciar las rimas de manera que dejen de hablar al oído, trabó las de la octava que vamos estudiando de la siguiente manera:

Del azahar me embriagan los olores;
se recrea mi vista, derramada
por vegas feracísimas, de flores
llenas y variedad de frutos mil;
por cuyos paraísos de pasada
va la virgen cantando sus amores...
Es la fecunda vega de Granada
hija de la Hermosura y de el Abril.

113.—Pero los modernos no lo entendieron así, sino que la aliviaron por supresión de esos dos versos primero y quinto que solían quedar sin rima; y así convertida en sextilla, la emplearon también en toda clase de versos:

La princesa está triste. ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro;
yace mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

RUBÉN DARÍO.

Yo siento un orgullo que surge vibrante
del fondo del alma y asoma al semblante
cual nimbo de gloria, cual rayo de sol;
yo siento un orgullo que es himno ferviente,
y es cetro en las manos y lauro en la frente...
Yo siento el orgullo de ser español.

BLANCO BELMONTE.

Alma blanca, más blanca que el lirio;
frente blanca, más blanca que el cirio
que ilumina el altar del Señor...
ya serás por hermosa encendida,
ya serás sonrosada y herida
por el rayo de luz del amor.

RUBÉN DARÍO.

(Concluirá.)

FR. JOSÉ MARÍA AGUADO.